

Servicio Integrado de Información Arrocera (5 mayo 2008)

La Nación

Áreas se vendieron para piña y naranja

Productores temen falta de tierras para producir granos

■ ***Critican falta de definición de Gobierno en seguros y sistema de crédito
FAO llama a garantizar acceso a alimentos para los grupos más pobres***

Carlos Hernándezy Marvin Barquero S. | mbarquero@nacion.com

Productores costarricenses temen que las tierras disponibles y la maquinaria sean insuficientes, para cumplir las metas de elevar la producción de granos a los niveles que pretende el Gobierno.

El plan oficial procura incrementar la producción de arroz con un aumento del cultivo desde las actuales 48.000 hectáreas hasta 70.000 hectáreas, en dos años.

El cultivo de maíz blanco se elevaría de las actuales 6.000 hectáreas a 20.000 hectáreas, y el de frijol desde 10.000 hectáreas a 24.000 hectáreas, anunció el miércoles pasado el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG).

Róger Murillo, de la Cámara de Productores de Granos Básicos de Los Chiles, recordó que durante los últimos años los agricultores vendieron tierras antes destinadas a sembrar frijoles y maíz, ante la poca rentabilidad de los cultivos.

Esas áreas se destinaron a plantaciones de piña y naranja.

Además, el país no está preparado con maquinaria, en especial cosechadoras, para afrontar un aumento rápido de la cosecha, según los productores de la zona norte.

En Los Chiles y Upala también se cultivaba arroz hace unos años.

¿Cuál programa? Óscar Campos, presidente de la Asamblea Nacional de Productores de Arroz, consideró que el programa anunciado por el Gobierno

no aclara nunca cómo se ofrecerán ni los seguros ni los programas de acceso al crédito para los agricultores.

En esas condiciones, agregó, el programa del Gobierno es insuficiente y no servirá para estimular a los interesados en sembrar.

Pese a todo, el sector arrocero está dispuesto a trabajar con el MAG, según Campos.

La eventual emergencia por la baja en la oferta y altos precios de los granos básicos es tema de discusión permanente en este momento. Ayer, fue punto central al inaugurarse la feria internacional agrícola, Expopima.

El representante en Costa Rica de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Alan Jorge Bojanic, dijo que la gran preocupación es, además, garantizar el acceso a los alimentos de los grupos de población más vulnerables o más pobres.

EDITORIAL

Alza en comestibles: causas y soluciones

- Se debe incrementar la producción, sin subsidios ni distorsiones ni una banca de desarrollo politizada
- Muchos consumidores de bajos recursos deberán recibir ayuda directa estatal

El valor de los comestibles básicos en el mercado internacional ha subido desproporcionadamente en los últimos 18 meses, alrededor de un 80%. En Costa Rica, el componente agropecuario de los precios al consumidor aumentó un 41,8% el año pasado, y ha continuado subiendo en el transcurso del 2008. Todos esos productos forman parte de la canasta básica y afectan el bienestar de los consumidores, sobre todo los de menores recursos. De ahí surgen tres preguntas fundamentales: ¿Cuáles son las causas del incremento? ¿Cómo proteger a los más afectados? ¿Qué políticas productivas se deberían poner en ejecución para enfrentar el problema?

Según reportes de la FAO y otras fuentes informativas dadas a conocer por *La Nación*, el maíz subió un 40% durante los últimos meses; el trigo lo hizo a una tasa del 100%, y el arroz subió un 141%. Otros productos básicos como el maíz de soya y los frijoles también han subido, y, junto con el maíz, han afectando indirectamente los precios de otros productos alimenticios como el pollo, cerdo, leche y carne de res. En general, el mundo ha experimentado una escalada en el precio de los

alimentos. Costa Rica no es la excepción. Y, como bien dijo el presidente Arias en su último discurso ante el Congreso, eso impone retos y oportunidades.

Causas. Las razones del incremento de los precios son variadas y complejas. En primer término, está el aumento de la demanda de granos básicos como el maíz, sorgo, soya y otros similares utilizados para producir biocombustibles, que ha afectado las cotizaciones de los comestibles significativamente (entre un 20% y un 30%, según estudios del Fondo Monetario Internacional). En EE. UU., por ejemplo, se subsidia la producción de etanol con \$0,55 por cada galón, desde el 2005. Sin embargo, el etanol producido de maíz no ha demostrado ser un buen sustituto del petróleo, pues la liberación de CO₂ es casi igual a la que se origina con la utilización de combustibles fósiles. Y, aunque las mezclas de alcohol de caña y otros tubérculos para producir azúcar parecieran ser menos cuestionables que las de maíz desde el punto de vista ambiental, siempre presentan el problema potencial de utilizar extensivamente el área de siembra disponible, que es limitada, para incrementar la producción de biocombustibles, afectando indirectamente el valor de otros comestibles.

La segunda razón de la presión sobre los precios de los alimentos subyace en el incremento de la demanda por parte de países con nuevos ingresos, como China e India. Eso ejerce un efecto más permanente sobre los precios. Sin embargo, no se ha podido convertir en una oportunidad plena para los productores por las distorsiones en torno a la producción, distribución y comercialización de alimentos que han prevalecido en el mercado mundial durante años. La mayoría de los países, incluyendo los más desarrollados, como EE. UU., Japón y la Unión Europea, imponen cuotas y aranceles proteccionistas a la importación de granos básicos y otros productos alimenticios, o subsidian directamente a sus productores, distorsionando los verdaderos precios relativos en los mercados local e internacional. Otros imponen limitaciones y cuotas a la exportación de alimentos, junto con controles de precios, para garantizar una enfermiza soberanía alimentaria. Según estudios del Banco Mundial elaborados para facilitar las negociaciones de la Ronda de Doha, si esas distorsiones y restricción al comercio internacional se eliminaran, la producción y consumo mundiales aumentarían y los ingresos de los países en desarrollo se verían muy mejorados.

Desafortunadamente, una gran cantidad de países en el mundo ha caído de nuevo en la tentación de controlar precios y prohibir la exportación como respuesta a la crisis actual, desestimulando la producción. Mientras existan limitaciones semejantes, la oferta global no podrá responder ágilmente a los incrementos de la demanda, por lo que los productores verán limitados sus ingresos mientras que los consumidores tendrán que sufrir no solo aumentos de precios, sino también escasez. La otra causa

del aumento en los precios se relaciona con la especulación provocada por los inversionistas ante las bajas tasas de interés, desestímulo al ahorro y caída del dólar en el mercado internacional. Para protegerse de la inflación y la baja rentabilidad de los títulos convencionales con tasas reales negativas, compran bienes como petróleo, oro y comestibles, presionando también sus precios hacia el alza. Aquí la responsabilidad recae directamente en los países desarrollados, principalmente los EE. UU., que deberían observar políticas macroeconómicas más prudentes y balanceadas.

Efectos.El impacto del aumento de los granos básicos es devastador para los consumidores de todo el mundo, sobre todo los de menores recursos. Como la mayoría de estos productos se encuentra en las canastas básicas de comestibles y mantiene un peso relativamente elevado a la hora de medir los niveles de pobreza, es posible identificar al menos tres efectos perniciosos: disminución del salario real de los trabajadores, incremento en los niveles de pobreza y una baja en la satisfacción de necesidades básicas de subsistencia. Y ahí, de nuevo, surge una pregunta esencial: ¿Qué pueden hacer los gobiernos nacionales y municipales para disminuir los efectos económicos y sociales por esta crisis alimentaria que apenas se inicia?

Soluciones.Lo primero es aceptar que los efectos de los altos precios de los comestibles prevalecerán en el mundo por un período de tiempo indefinido, largo quizás. No se trata únicamente de una burbuja especulativa, como se ha pretendido ver. Luego, hay que reconocer que muchos consumidores de bajos recursos son –y serán– incapaces de hacerles frente a las necesidades actuales y por venir, y deberán recibir ayuda directa estatal. Lo tercero es evitar a toda costa incrementar las restricciones y subsidios a los productores, sino, más bien, disminuirlos y eliminar los controles de precios y prohibiciones a la exportación para restituir no solo la eficiencia en la asignación de recursos, sino los incentivos para producir y exportar. En el tanto se incremente la oferta, en ese tanto mejorarán los precios al consumidor. También se deberán revisar cuidadosamente los subsidios e incentivos a la producción de biocombustibles para evitar demandas extraordinarias para la producción de sustitutos de combustibles fósiles por otros productos cuestionados por sus efectos en la ecología y el impacto que producen en los precios de los alimentos.

En Costa Rica se debe aprovechar la coyuntura de los nuevos precios internacionales para incrementar la producción, pero sin subsidios ni distorsiones. El mejor incentivo lo da el libre mercado. Para incrementar la oferta es indispensable brindar apoyo estatal al productor, pero no mediante una banca de desarrollo politizada y mal concebida, como pretende el diputado Jorge Eduardo Sánchez. Para ayudar verdaderamente al productor, se debe reforzar la inversión pública en caminos,

puentes, carreteras y electricidad, brindar apoyo experimental y técnico para el mejoramiento de semillas, fertilizantes y demás insumos productivos, y retomar prácticas de irrigación que han sido parcialmente abandonadas o desorientadas, como los canales de riego en Guanacaste, cuyo caudal depende, en parte, de las necesidades coyunturales de agua por parte del ICE en Arenal. Si se cobrara a los agricultores cánones razonables por el agua, bien podría incrementarse la producción, aumentar los ingresos de los productores agrícolas y aliviar los precios a los consumidores. Pero la única forma de saber si en la nueva coyuntura somos verdaderamente eficientes en el plano internacional, y en cuáles productos, es liberalizando todo el mercado. Ahí tienen las autoridades un gran reto nacional.

Cómo enfrentar la hambruna mundial

MARIO LARA EDUARTE
Economista

La hambruna mundial que se cierne sobre el planeta es un fenómeno ya evidente y reconocido, que está afectando y continuará siendo un flagelo para millones de seres humanos empobrecidos que habitan en muy diversos países de África, Asia y América Latina, principalmente.

En el caso de América Latina y el Caribe, los países más vulnerables y afectados son Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Haití y República Dominicana.

Autosuficiencia. Costa Rica es un país con buenos suelos, con suficiente agua, con costas al océano Pacífico y al mar Caribe, y con buen clima, elementos naturales que nos permiten ser autosuficientes en frutas, verduras, legumbres, carnes de res, cerdo, pollo y pescado, huevos, leche fresca y sus derivados lácteos, café y azúcar, con el enorme esfuerzo y constante dedicación de miles y miles de agricultores, ganaderos y pescadores.

De arroz producimos precisamente para la mitad del consumo anual; de frijoles y maíz blanco producimos una cuarta parte de las necesidades; de maíz amarillo y sorgo la producción local es mínima, y en Costa Rica no se produce trigo, situación que coloca al país ante la necesidad de recurrir a importaciones de harina y granos desde países que los producen en abundancia y almacenan excedentes para exportar.

Aumentos en precios. Por el uso de productos agrícolas para la elaboración de biocombustibles, el precio de los cereales ha aumentado aceleradamente en el último año; así: trigo, un 130%, arroz, un 74%, maíz, un 53%, y soya, un 87%.

Dichos aumentos en los precios de los cereales ya han tenido como consecuencia directa aumentos en los precios de la harina, del pan, de los concentrados y por consiguiente de las carnes, la leche y sus derivados, los huevos, el arroz y los frijoles.

El impacto al alza en los precios de los alimentos básicos es inevitable y ello significará un aumento en los precios de la canasta básica y en el índice de precios al consumidor, o sea, un aumento en el costo de la vida de los costarricenses.

Ante esta situación considero que debiera prevalecer una actitud de protección al poder adquisitivo de los salarios y de las pensiones, aunado lo anterior a diversos estímulos para tratar de mantener e incluso aumentar el nivel de ocupación en el país.

Considero que un alto nivel de ocupación y la protección del poder adquisitivo de los salarios y de las pensiones serán los elementos fundamentales para evitar un aumento del nivel de pobreza en el país; todo fundamentado en la solidaridad entre los seres humanos, frente a las graves amenazas que se ciernen a nivel mundial.

La Prensa Libre

• Precio aumentaría ¢40 en junio

Gobierno decreta importar 162 mil toneladas de arroz sin impuestos

Tatiana
tgutierrez@prensalibre.co.cr

Gutiérrez

Wa-chong

Para garantizar el abastecimiento de arroz para este año y que los industriales puedan importar sin pagar impuestos, antes de que se incrementen los precios en los mercados internacionales, el Gobierno decretó que ingresen 162 mil toneladas métricas sin pagar impuestos.

El país importará 162 mil toneladas de arroz sin impuestos para abastecerse.

La importación será realizada por la Corporación Arrocera Nacional (Conarroz) y está comprendida entre el periodo de julio de 2008 a mayo de 2009.

Dicho decreto debe ser comunicado a los gobiernos centroamericanos y a la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (Sieca), a efecto de dar cumplimiento a lo dispuesto en el Convenio sobre el Régimen Arancelario y el Aduanero Centroamericano.

Sin embargo, dicha medida no se traducirá en que los costarricenses tengamos que pagar menos dinero por el kilo de arroz, al contrario, el Ministerio de Economía, Industria y

Comercio (MEIC) estudia una nueva alza, que podría rondar los ¢40, solicitada por la Corporación.

El MEIC deberá cumplir con el artículo 33 de la ley 7.472, que indica que es función del Estado establecer una canasta básica que satisfaga al menos las necesidades de las familias costarricenses de menores recursos, lo cual se establece mediante el decreto ejecutivo 24852-MEIC del 13 de diciembre de 1995.

La decisión adoptada por Conarroz, según el presidente de la Asociación de Productores y miembro de la Junta Directiva, Óscar Campos, se debe a que los costos de producción siguen disparándose.

Agregó que los ¢40 por kilo no compensan las alzas que han tenido los costos de las materias primas, ni los servicios públicos, por eso solicitaron al Gobierno que hagan los cambios pertinentes.

El país tiene un consumo per cápita de 50,73 kilogramos de grano pilado y uno mensual de 18.607 toneladas métricas, pero la producción nacional apenas llega a 47.252 hectáreas, motivo por el cual siempre hay que importar.

Incentivan siembra

Campos hizo un llamado a los productores para que regresen a sembrar arroz, porque el país requiere aumentar su área y su producción, para encarar la eventual crisis alimentaria que se avecina, ante el desmedido incremento en el mercado exterior, que supera el 45% del precio fijado al productor nacional.

Esta iniciativa, según explicó el ministro de Agricultura y Ganadería (MAG), Javier Flores, será apoyada por el Gobierno y forma parte de un plan de seguridad alimentaria, en el cual invertirán ¢7 mil millones en asistencia técnica, tecnología y capacitación, que pretende incrementar no solo el volumen de arroz, de un 40% que hay actualmente, a 80%, sino también el de frijoles y de maíz blanco.

El último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), establece que la producción del arroz continuará mostrando dificultades mundialmente durante 2008, y aumentará solamente un 1,8%, equivalente a 12 millones de toneladas, si las condiciones meteorológicas son normales.

Diario Extra

- Por desabastecimiento para periodo 2008 - 2009
IMPORTARÁN 162 MIL TONELADAS DE ARROZ**
- *Conarroz analiza comprar grano a Brasil y Uruguay.***

MARCELINO RIVERA SALAZAR

mriviera@diarioextra.com

El Gobierno de la República autorizó la importación por desabasto de 162 mil toneladas métricas de arroz, libre de impuestos, para el periodo de 2008 y 2009. Así se destaca en un decreto en el Diario Oficial La Gaceta, autorizado por el presidente de la República, Óscar Arias, el ministro de Comercio Exterior, Marco Vinicio Ruiz, el ministro de Economía, Marco Vargas y el de Agricultura Javier Flores.

La Corporación Arrocera Nacional recibió la autorización para comprar 162 mil toneladas de arroz en el mercado internacional.

Con la autorización, la Corporación Arrocera Nacional procederá a la compra del grano para garantizar que haya arroz suficiente el próximo año.

Asimismo se remitieron los estudios técnicos correspondientes que indican la necesidad de importar las 162 mil toneladas para el periodo entre julio de 2008 y mayo de 2009.

Según dijo ayer a DIARIO EXTRA, Óscar Campos, presidente de los productores de Conarroz, “el Gobierno dio un banderazo de salida para salir a comprar el grano. Hay que buscar un buen producto y un buen precio”. Mencionó que iniciarían con el proceso de compra este mismo mes, para concluir en junio y que el primer embarque llegue en agosto.

Campos explicó que las 162 mil toneladas se apartan desde ahora y se traen en partes, en diferentes envíos, pero siempre al mismo precio, por lo que se garantiza estabilidad en el costo final para los consumidores costarricenses.

El 98% del arroz que importa el país se le compra a Estados Unidos.

Además, Campos adelantó que la Corporación estudia comprar arroz a Brasil y Uruguay, mercados que no son grandes suplidores en este momento.

“Son países que producen arroz de calidad como le gusta al tico, de grano largo, a diferencia del que se produce en Asia, además de que en esos países se empezó a regular la exportación de arroz”, mencionó.

Actualmente en el mercado internacional, la tonelada métrica de arroz tiene un valor de \$550 y hace un año costaba \$371.

América Economía

ONU pide suspender producción de biocombustibles

En Suiza, la ONU discutió sobre la transformación de alimentos en biocarburantes.

Un nuevo llamado a aplicar una "moratoria total" sobre los biocarburantes realizó este lunes el relator de la ONU para el Derecho a la Alimentación, Jean Ziegler, en el marco de lo que el organismo internacional considera una "crisis global" por los altos precios de los alimentos. Algunos países de la región ya han comenzado a tomar medidas para enfrentar la situación.

Durante su intervención en una reunión que celebraron este lunes en Berna las agencias y organismos de la ONU para afrontar la crisis alimentaria, Ziegler aseguró que la transformación de los cultivos en biocombustibles y la especulación financiera son las principales causas del alza los precios de los alimentos.

Ziegler calificó de "histórica y esencial" la reunión con el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, para afrontar la crisis alimentaria, y apeló a los donantes del Programa Mundial de Alimentos (PAM) de la ONU a que aumenten sus donaciones porque esta agencia "en tres meses ha perdido el 40% de su poder adquisitivo" por la subida de los precios.

En ese marco, Ziegler recordó que 75 millones de personas en el mundo "dependen para su supervivencia de que reciban los suministros del PAM". El relator, que ofreció una rueda de prensa en Ginebra para hacer balance de su mandato a punto de finalizar, destacó que, según datos de la FAO, en el último año el precio de los cereales, especialmente el trigo, ha aumentado un 130%; el del arroz, un 74%, el de la soja, un 87% y el del maíz, un 53%.

El viernes, Ban Ki-Moon había señalado que el desproporcionado aumento de los precios de los alimentos en el último año, cerca no al 50% a nivel planetario, es ya una "crisis global". Varios economistas y analistas de la Agencia de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas (FAO) señalaron que la inflación alimentaria se ha convertido en la gran prioridad de Naciones Unidas para los próximos meses.

Ecuador, Haití, Nicaragua y República Dominicana, junto a Bolivia, son los países de América Latina y el Caribe más golpeados por la crisis alimentaria, al margen de otros 32 naciones en África y Asia, según la FAO. La agencia señaló que uno de los factores que agravan la crisis global de alimentos es su uso para producir biocombustibles.

El volumen de maíz consumido actualmente por los vehículos en EE.UU. "cubriría las necesidades de importación de 82 países" en los que falta comida, denunció la FAO. Unos 200 kilos de maíz sirven para elaborar 50 litros de biocombustible. Esta misma cantidad alimentaría a una persona durante un año, indicó la agencia.

La región se prepara. Los países centroamericanos buscan implementar en corto plazo un programa de alta producción de arroz, frijol, maíz y sorgo, y buscan una asociación con los países miembros del ALBA. El plan contempla la creación de una red regional de producción de semillas, importaciones conjuntas de insumos agrícolas, expansión de las áreas de cultivo, mejoras en la productividad y financiamiento para los productores.

El presidente Rafael Correa de Ecuador dijo que varios gobiernos de la región realizan gestiones para elaborar una estrategia que permita enfrentar una eventual escasez de alimentos. "Estamos hablando a nivel de presidentes de América Latina con la presidenta Argentina (Cristina Fernández), el presidente de Venezuela (Hugo Chávez), para tener una estrategia regional para prepararnos para la crisis de alimentos que se nos viene", afirmó el mandatario en un programa radial.

Agregó que "todas las proyecciones indican que va a haber escasez de alimentos y queremos hacer un mecanismo coordinado a nivel regional" para enfrentarla. "El planeta está sufriendo una impresionante alza de todos los precios, sobre todo de alimentos" debido a un incremento en la demanda de países como China e India y la fabricación de biocombustibles, sostuvo.

Brasil paralizó la exportación del arroz y comenzó una serie de reuniones para suplantar la importación de trigo de Argentina. No obstante, el presidente Luis Inácio Lula Da Silva marcó una voz distinta en el debate sobre los biocombustibles y su relación con la explosión de los precios de alimentos: dijo que es "inconcebible" que se insista en esa tesis. "El mundo no produce biocombustibles y hay 800 millones de personas que van a dormir con hambre", sostuvo.